

La investigación-acción, estrategia para realizar la etapa práctica: caso Tecnólogo en Gestión Administrativa

The action research, a strategy to carry out the practical stage: case Technologist in Administrative Management / A pesquisa-ação, estratégia para a realização da etapa prática: caso Tecnólogo em Gestão Administrativa

José Alfonso Bolívar Brito¹

RESUMEN: A través de la investigación-acción (IA), un instructor logra concretar la etapa práctica de aprendices en un programa de formación. Así, alcanzan los resultados del proceso de enseñanza y aprendizaje, fortaleciendo las relaciones del centro de formación con el sector productivo, apuntando a sus requerimientos y favoreciendo a la comunidad educativa en este tipo de ejercicios. El presente artículo prueba que la IA es un método eficaz para la intervención en la práctica profesional de un instructor, generando espacios de concertación y propiciando mejoras en la comunidad inmersa en el problema.

Palabras claves: Investigación-acción, enseñanza, aprendizaje, aprendiz, instructor.

ABSTRACT: Through the Action Research (AI in Spanish), an instructor manages to concretize the practical stage of apprentices in a training program. Thus, they reach the results of the teaching and learning process, strengthening the relations of the training center with the productive sector, pointing to their requirements and favoring the educational community in this type of exercises. The present article proves that AI is an effective method for intervention in the professional practice of an instructor, generating spaces of agreement and causing improvements in the community immersed in the problem.

Keywords: Action research, teaching, learning, apprentice, instructor. **RESUMO:** Através da pesquisa-ação (IA), um instrutor consegue concretizar o estágio prático dos aprendizes em um programa de treinamento. Assim, atingem os resultados do processo de ensino e aprendizagem, fortalecendo as relações do centro de formação com o setor produtivo, apontando suas exigências e favorecendo a comunidade educativa neste tipo de exercícios. O presente artigo comprova que a IA é um método eficaz de intervenção na prática profissional de um instrutor, gerando espaços de concordância e causando melhorias na comunidade imersa no problema. **Palavras-chave:** Pesquisa-ação, ensino, aprendizagem, aprendiz, instrutor.

Fecha de recepción: 20 de julio de 2018 / Fecha de aprobación: 14 de septiembre 2018

<https://doi.org/10.24236/24631388.n7.2019.1925>





Encuentro Nacional de Investigación Pedagógica SENA, Cartagena, Bolívar. Foto Raúl Ramos

Introducción

El artículo se desarrolla de la siguiente manera: primero se explican los elementos que intervienen en el proceso de Formación Profesional Integral (FPI) en una entidad como el SENA, y que serán tenidos en cuenta para este caso. Luego se hará referencia a la situación particular que guió la intención del texto, haciendo énfasis en la investigación-acción como propuesta metodológica, y al grupo de tecnología en gestión administrativa del Centro Industrial y de Energías alternativas (CIEA) de la Regional Guajira. En la última parte se presentarán los resultados de la implementación de la estrategia utilizada en el ambiente de formación, no sin antes dejar abiertas las posibilidades para que el artículo sea referente para posibles investigaciones a nivel regional y nacional.

Desarrollo

El procedimiento de formación en el SENA comprende todas las acciones a desarrollar desde el momento en que un aprendiz ingresa hasta que finaliza, en él intervienen los elementos que facilitan dicho proceso: ambientes, proyectos, actividades y estrategias que se consignan en la ruta de aprendizaje y a través de las cuales se pretende alcanzar los resultados requeridos en las competencias que forman un programa de formación, para posteriormente ser certificados en el programa (SENA, 2016).

Ahora bien, dentro del proceso de formación del SENA existen dos etapas a través de las cuales un aprendiz puede culminar de manera satisfactoria sus estudios, obteniendo al final un certificado de acuerdo a los niveles de formación que desarrolle en la institución, éstas se conocen como

Etapa lectiva y Etapa productiva, siendo esta última:

Aquella en la cual el Aprendiz Sena aplica, complementa, fortalece y consolida sus competencias, en términos de conocimiento, habilidades, destrezas, actitudes y valores. La etapa productiva debe permitirle al aprendiz aplicar en la resolución de problemas reales del sector productivo, los conocimientos, habilidades y destrezas pertinentes a las competencias del programa de formación, asumiendo estrategias y metodologías de autogestión (SENA, 2012).

En consonancia, el Artículo del mismo Decreto contempla que el aprendiz cuenta con siete alternativas para desarrollar la etapa productiva, las cuales se identifican como: a) El desempeño en una empresa a través del Contrato de Aprendizaje; b) El desempeño a través de vinculación laboral o contractual; c) La participación en un proyecto productivo, en SENA-Empresa, en SENA Proveedor SENA, o en producción de centros; d) Desempeñándose como apoyo a una unidad productiva familiar; e) De apoyo a una institución estatal nacional, territorial, ONG o entidad sin ánimo de lucro; f) Las monitorias; y g) Las pasantías.

Relacionado con lo anterior, y de acuerdo con el objetivo de este texto, se tendrá en cuenta el inciso “a”, que se refiere a la alternativa de desempeñar en una empresa el oficio o labor a través del “contrato de aprendizaje”, el cual, a criterio del autor, es de las preferidas por los aprendices porque les permite encontrar una oportunidad laboral.

Así pues, todas las actividades y ejercicios del quehacer diario de un instructor en el SENA se convierten en herramienta poderosa para la mejora continua

de su práctica pedagógica; este cúmulo de experiencia le permite innovar y generar nuevas formas de realizar su labor, para lo cual debe siempre tener una intención que le permita ver al aprendiz como centro de su formación e implementar estrategias que le ayuden al logro de los resultados que se esperan en cada competencia de un programa de formación.

Toma relevancia entonces la investigación-acción, una estrategia metodológica que se adapta y adecúa de manera pertinente a los procesos de formación del SENA, e impulsa el interés de dar a conocer la experiencia desarrollada con 25 aprendices del programa de Tecnología en Gestión Administrativa, sede Comercio y Servicios del CIEA, en su etapa lectiva, viendo la forma en que la investigación-acción se convirtió en columna vertebral para sacar a estos jóvenes de su apatía frente al programa, potenciando sus competencias hacia logros alcanzados, de manera que pudieron culminar su etapa productiva rápidamente.

Al momento de iniciar el proceso de enseñanza-aprendizaje, y la evaluación, es importante encontrar un grupo compacto e interesado desde y para su proceso formativo, ello permite alcanzar los resultados que se esperan en cualquier competencia dentro de un programa de formación; en este caso, el grupo tenía serias dificultades que impedían comenzar el trabajo; desmotivación, dispersión en el aprendizaje, desinterés, inasistencias a clase, y una alta preocupación por no encontrar un sitio adecuado para realizar su etapa práctica, con el riesgo de no poder culminar su proceso formativo. Este panorama planteaba entonces un reto para el instructor: cómo asumir la formación a partir de los

problemas percibidos, entendiendo que él hacía parte activa del grupo; esto hizo que replanteara su proceso de enseñanza, preguntado si aprovechar esta situación en beneficio de toda la comunidad educativa, o simplemente desistir de continuar con el grupo.

La situación descrita se dio porque el grupo tenía conocimiento de que había dos programas en su misma especialidad, los cuales se encontraban represados por no encontrar empresas que permitieran realizar la etapa práctica, hecho más crítico para este grupo, pues cerraba las oportunidades de finalizar los estudios. Para el instructor esta situación significó momentos de malestar e inconformismo, pues el grupo se tornaba pesado y difícil de manejar. Entonces surgió una serie de preguntas: ¿qué vas a enseñar?, ¿cómo lo vas a enseñar?, y ¿para qué lo vas a enseñar?, repensando de inmediato el tipo de estrategias que se debían implementar para salir del problema.

Lo primero que se hizo fue indagar con preguntas sobre la situación encontrada; lo que arrojó como resultado que más del 50% de aprendices expresaran su interés por desertar del programa; luego de analizada la información, se les solicitó, con una “lluvia de ideas”, que para la siguiente clase trajeran cinco ideas de actividades que fueran un camino para salir de la situación; después de revisar las 125 ideas se logró, a través de la técnica del tamizaje, seleccionar las cinco propuestas preferidas por el grupo; una de ellas consistía en que mediante un evento realizado por los mismos aprendices se convocara a empresarios de la localidad, ofreciendo una capacitación de su interés. El instructor recordó que acababa de venir de una capacitación en “Servucción”, ofrecida por la red de conocimiento a la que pertenece, y propuso este tema como eje central para el evento de divulgación tecnológica (EDT).

Con el apoyo del instructor encargado de la competencia de Organización de Eventos se constituyeron los comités que pusieron en marcha el proyecto. Los aprendices fueron los directos responsables de la planeación, organización, gestión, ejecución y evaluación del programa de actualización y capacitación, poniendo en práctica aspectos que deben desarrollar en su perfil ocupacional al momento de llegar a la empresa como gestores administrativos.

Lo interesante de compartir esta experiencia desde lo académico es ver el contexto de una regional como La Guajira, en una zona con desventajas frente al resto del país en cuanto a condiciones políticas, económicas, sociales y en niveles educacionales; no se puede negar que este departamento ha ocupado los niveles más bajos en educación durante los últimos diez años. Además, en esta región el sector

productivo es incipiente, lo que dificulta aún más las posibilidades de realizar prácticas laborales, y la población que llega a la entidad proviene de instituciones públicas del departamento y de los estratos más bajos, aquellos que ven en el SENA la mejor posibilidad para mejorar sus condiciones y calidad de vida, así como la oportunidad de tener un enganche laboral.

El hecho de que los estudiantes se sintieran afectados por tal situación y que por ello se involucraran en el problema se hizo evidente, empezaron a gestionar y organizar el evento; congregaron en el auditorio de la institución a 100 empresarios del sector salud del Distrito Turístico y Cultural de Riohacha; población objetivo para participar en el suceso.

Esto es un ejemplo de por qué la investigación-acción pasó a ser una herramienta interesante para este caso en particular, pues, como señaló Lewin (citado por Restrepo, 2005), este tipo de investigación es emprendida por personas, grupos o comunidades que llevan a cabo una actividad colectiva en bien de toda la comunidad, que consiste en una práctica reflexiva social en la que interactúan la teoría y la práctica para establecer cambios apropiados en la situación estudiada, y en donde no hay distinción entre lo que se investiga, quién investiga y el proceso de investigación.

Con esto, y a partir de la perspectiva educativa de Suárez (2002), se entiende que la IA es una forma de estudiar, de explorar, una situación social, en nuestro caso, con el fin de mejorarla en tanto “indagadores implicados en la realidad investigada”. En tal sentido, es oportuno citar a Martínez (2000), quien afirma que el método de la IA “tan modesto en sus apariencias, esconde e implica una nueva visión de hombre y de la ciencia, más que un proceso de diferentes técnicas” (p. 28).

Así, la opción metodológica de la IA implica gran riqueza, pues permite la expansión del conocimiento y da respuestas concretas a problemas planteados por los participantes de la investigación, quienes a su vez se convierten en co-investigadores que participan activamente de todo el proceso investigativo y en cada etapa del ciclo, producto de la reflexión constante (Colmenares, Piñero y Loudes, 2008).

Pero la IA no solo significa ciencia práctica y moral, para Kemmis (citado por Rodríguez, Herraiz, Prieto, Martínez, Picazo, Castro y Bernal, 2010), la investigación-acción es también ciencia crítica:

[...] una forma de indagación autorreflexiva realizada por quienes participan (profesorado, alumnado, o dirección, por ejemplo) en las situaciones sociales (incluyendo las educativas) para mejorar la racionalidad y la justicia de: a) sus propias prácticas sociales o educativas; b) su comprensión

sobre las mismos; y c) las situaciones e instituciones en que estas prácticas se realizan (aulas o escuelas, por ejemplo).

Ahora bien, teniendo en cuenta las características de la IA, y su relación con este artículo, es necesario destacar que, además, es participativa, las personas trabajan con la intención de mejorar sus propias prácticas; es colaborativa, pues se realiza en grupo; es un proceso sistemático de aprendizaje orientado a la praxis (acción críticamente informada y comprometida) que implica registrar, recopilar y analizar los propios juicios, reacciones e impresiones en torno a lo que ocurre; exige llevar un diario personal en el que se registran reflexiones e inicia con pequeños grupos de colaboradores, expandiéndose gradualmente.

Los principales beneficios de la investigación-acción son la mejora de la práctica, su comprensión y un progreso de la situación. La IA se propone mejorar la educación a través del cambio y aprender a partir de las consecuencias de las transformaciones. Su propósito fundamental no es tanto la generación de conocimiento, como cuestionar las prácticas sociales y los valores que las integran para explicitarlos. La investigación-acción es un poderoso instrumento para reconstruir las prácticas y discursos sociales, en la medida en que busca mejorar y/o transformar la práctica social y/o educativa, mientras procura una mejor comprensión de la práctica.

Retomando lo expuesto, y contando con la propia experiencia como instructor del SENA, en una regional pequeña como la Guajira, región *sui generis*, con contextos y situaciones sociales que soportan la investigación realizada, es posible determinar que la IA es un instrumento que permite al maestro comportarse como aprendiz de por vida, pues le enseña cómo aprender a aprender,

cómo comprender la estructura de su propia práctica y transformarla permanente y sistemáticamente (Restrepo, 2003).

Conclusiones

Como instructor, es posible resaltar el valor de este método en la medida en que permite analizar la propia práctica pedagógica en el aula para mejorarla. Es importante también porque se pasa de la teoría a la práctica de una manera sencilla, y aporta recursos técnicos y pedagógicos que enriquecen el quehacer. De igual manera, la IA facilita que los aprendices practiquen algunas competencias específicas y transversales de su perfil ocupacional, mientras se comparte la experiencia con ellos. El trabajo les dio una visión diferente de su programa en cuanto a sus prácticas empresariales y conocer sobre la investigación-acción les resultó interesante, sobre todo porque pudieron recoger evidencias sobre el desempeño que deben tener en la empresa a la hora de laborar.

Con el trabajo también fue posible hacer evidente que los resultados se obtienen desde un proceso de aprendizaje, cuando se involucra a todos los miembros de la comunidad educativa, y ello genera una cultura de la colaboración, pues con el concurso de los aprendices del programa Tecnólogo en Gestión Administrativa, los instructores de diferentes disciplinas y competencias, la coordinadora académica y el área de relacionamiento corporativo, demostraron cuáles son los resultados que se pueden obtener cuando se realiza una labor involucrando a todos los miembros de una comunidad.

Por otra parte, fue vital la participación de los gerentes de las empresas prestadoras de servicios de salud de Riohacha, primero, porque asumieron una actitud



Centro de Formación Agroindustrial,
Campoalegre, Huila. Foto Evajuliana Orozco



positiva frente a la propuesta de los aprendices, gestionándola y confirmando la realización de su proyecto formativo: “Soluciones integrales para las Mypes del Distrito Turístico y Cultural de Riohacha”; y segundo, porque tomaron la decisión de interesarse en el evento y patrocinar a aprendices del programa.

Los logros obtenidos pasaron, de una simple actividad de aprendizaje, a acciones como: la concreción del contrato de patrocinio para más del 50% de los aprendices responsables del evento; congregar en la sala de conferencias a más de 80 empresarios del sector salud, un dato histórico para esta regional, pues justamente la convocatoria ha sido una de las mayores dificultades de la institución; generar espacios de concertación entre la entidad y los empresarios de la ciudad, ofreciendo jornadas de acercamiento y actualización en temas de su interés, creando alianzas y convenios que fortalecen el quehacer institucional. Más importante aún, se observó un cambio de actitud en los aprendices frente al proceso de formación, se sintieron útiles, capaces y motivados por el triunfo alcanzado.

Referencias

- Balcasar, F. (2005). *Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación*. Obtenido desde <http://ebookcentral.proquest.com.bdigital.sena.edu.co>
- Bausela, E. (2002). La docencia a través de la investigación-acción. *Revista Iberoamericana de Educación*, 35(1), pp. 1-9.
- Bisquerra, R. (2009). Metodología de la investigación educativa. En Latorre, A. *La investigación acción* (pp. 370-394). Madrid: La Muralla.
- Colmenares, E., Piñero, M., y Loudes M. (2008, Mayo-Agosto). La IA. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. *Laurus*, Vol. 14, No. 27, pp. 96-114.
- Elliot, J. (2000). *El cambio educativo desde la investigación- acción*. Madrid: Morata.
- Martínez, M. (2000). La investigación-acción en el aula. *Revista electrónica agenda académica*, Vol. 7, Año 1. Obtenido el 17 de Febrero de 2018 desde <http://www.revele.com.ve/pdf/agenda/vol7-n1/pag27pdf.consulta:2007>

- Pruzzo, D. (2005). Aportes para la profesionalización docente: una mirada desde la investigación acción. *Praxis educativa*, No. 9, pp. 50-60, 2005. Obtenido desde <http://ebookcentral.proquest.com.bdigital.sena.edu.co>
- Restrepo, B. (2003). Aportes de la IA educativa a la hipótesis del maestro investigador: evidencias y obstáculos. *Educación y educadores*, No. 6, pp. 91-104, Obtenido el 24 de Mayo de 2018 desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400607>
- Restrepo, B. (2007). Una variante pedagógica de la IA. *OEI Revista Iberoamericana de educación*. Obtenido el 23 de Mayo de 2018 desde <http://www.rieoei.org/deloslectores/370restrepo>
- Rodríguez, S., Herraiz, N., Prieto, M., Martínez, M., Picazo, M., Castro, I. y Bernal, S. (2010). *Investigación Acción. Métodos de investigación en educación especial*. Obtenido desde http://www.uam.es/personal_pdi/stmaria/jmurillo/InvestigacionEE/Presentaciones/Curso_10/Inv_accion_trabajo.pdf
- Rojas, S. R. (2002). *Investigación-acción en el aula: enseñanza-aprendizaje de la metodología*. Obtenido el 28 de Mayo de 2018 desde <http://ebookcentral.proquest.com.bdigital.sena.edu.co>
- SENA. (2012). *Acuerdo 7 de 2012*. Bogotá: SENA.
- SENA. (2016). *Dirección de Formación Profesional Integral*. Bogotá: SENA.
- Suárez, M. (2002). Algunas reflexiones sobre la investigación-acción colaboradora en la educación. *Revista electrónica de la enseñanza de las ciencias*, Vol. 1, No. 1. Obtenido el 23 de Mayo de 2018 desde Vigo.es/reev/volumenes/volumen1/numero1/art.3pdf

Notas

- 1 Instructor SENA, Regional Guajira, Centro Industrial y de Energías Alternativas, Sede Comercio y Servicios de Riohacha. Especialista en Mercadeo, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Sede Santa Marta. jbolivar@sena.edu.co